

Caballeros de Colón presenta
La Serie Veritas
“Proclamando la fe en el Tercer Milenio”

Todo Sobre los Ángeles

POR

ANTHONY SULAVIK

Editor General
Padre Gabriel B. O'Donnell, O.P.
Director del Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

Imprimatur

Daniel A. Cronin, S.T.D.
Arzobispo de Hartford
8 de noviembre de 1999
(*provisto para el texto en inglés*)

Derechos de Autor © 2007 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón.
Todos los derechos reservados.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* están tomadas de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica, Segunda Edición: Modificaciones basadas en la Editio Typica*, Derechos de Autor © 1994, United States Catholic Conference, Inc. – Librería Editrice Vaticana. Todos los derechos reservados.

Para la versión en español, se usan con autorización los textos de *la Biblia de Jerusalén, Nueva edición revisada y aumentada* © 1998 Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén, Desclée De Brouwer, S.A. Bilbao, España.

Portada: *The Archangel Michael* (14th c.). Tretyakov Gallery, Moscow, Russia.
© Scala/Art Resource, New York.

Ninguna parte de este folleto puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escriba a:

Catholic Information Service
Knights of Columbus Supreme Council
PO Box 1971
New Haven CT 06521-1971

www.kofc.org/cis
cis@kofc.org
203-752-4267
203-757-4108 Fax

Impreso en los Estados Unidos de América

Índice

| | |
|--|----|
| Lo que los católicos creen acerca de los ángeles | 5 |
| Lo visible | 5 |
| Lo invisible | 6 |
| La creación, los ángeles y Cristo | 6 |
| Los ángeles en la Biblia | 8 |
| El Antiguo Testamento | 9 |
| El Nuevo Testamento | 11 |
| Pronunciamientos doctrinales de la Iglesia respecto a los ángeles | 12 |
| La teología católica | 14 |
| Ángel: ¿Mito o leyenda? | 14 |
| Las órdenes angélicas | 15 |
| ¿Qué es un ángel? | 18 |
| Ángeles y ángeles caídos | 19 |
| ¿Una Nueva Era para los ángeles? | 20 |
| Los ángeles en la liturgia romana | 21 |
| Lo que implica esta creencia | 24 |

LO QUE LOS CATÓLICOS CREEN ACERCA DE LOS ÁNGELES

Un aspecto esencial de la forma en que los católicos comprenden a los ángeles es la creencia fundamental de que el amor de Dios se derrama sobre su creación, la redención y la consumación del mundo. Los ángeles son una manifestación significativa del amor generoso, transformador y perfeccionador de Dios para toda su creación. Las mentes inquietas que deseen conocer más sobre estas criaturas espirituales descubrirán entonces que los ángeles forman parte de la vasta creación invisible de Dios; que ellos ayudan diligentemente a la redención de la humanidad y que ellos serán partícipes de la nueva creación, cuando Cristo vuelva en su gloria (cf. Apocalipsis 21, 1).

La noción católica de los ángeles comienza con la creencia de que vivimos en un universo creado de cosas visibles e invisibles. Las cosas visibles incluyen el aspecto material de la creación, es decir, aquellas cosas que podemos percibir con nuestros sentidos. Las cosas invisibles incluyen el aspecto espiritual de la creación que escapa a la vista, al oído, el olfato, el gusto y el tacto.

LO VISIBLE

Pensemos en cómo vivimos en el mundo material. Como ciudadanos del ciberespacio, aceptamos sin cuestionarla una visión científica y tecnológica del universo, una visión que no deja espacio para la posible existencia de los ángeles y su presencia activa en el mundo. La mente moderna tiende a considerar con escepticismo lo que no puede probar con evidencias empíricas y acepta sólo lo que puede medirse físicamente. Medir los límites del mundo sólo con los cinco sentidos conduce a la limitada conclusión de que sólo existe un mundo material. Tal conclusión deja a la persona aparentemente satisfecha con lo visible, relegando lo *invisible*.

LO INVISIBLE

Quienes creen en un mundo espiritual y lo reconocen, van más allá de los confines del mundo físico. Tanto la fe como la razón apuntan a una dimensión espiritual poblada por ángeles. Sin embargo, aun con el apoyo de la fe y la razón, los seres humanos no podemos ver a los ángeles a menos que ellos se nos revelen. Debido a que el mundo visible y sensible nos parece más real que el mundo insensible e invisible, debemos hacer un esfuerzo constante para hacerlo real para nosotros mismos, si deseamos trascender, como nos dice San Pablo, de las cosas visibles y creadas a las cosas invisibles de Dios (cf. Romanos 1, 20).

Afortunadamente, no tenemos que hacerlo solos, ya que contamos con ayuda divina para poder penetrar en el mundo secreto de los ángeles. Dios nos revela a sus criaturas espirituales mediante la revelación divina y la tradición cristiana. La Biblia, las enseñanzas de la Iglesia (doctrina), la teología y la liturgia dan amplio testimonio de la existencia de los ángeles y les garantizan un lugar prominente en las creencias católicas. De acuerdo con estas fuentes, en realidad el mundo rebosa de seres espirituales. Cuando la fe busca entender la vasta parte invisible del universo, eleva y amplía en la mente la conciencia de los horizontes de la creación. En el camino, las verdades sobre los ángeles pueden influir en nuestra fe en Dios y en su Hijo y abrir nuestras mentes en lo que respecta al próximo mundo.¹

LA CREACIÓN, LOS ÁNGELES Y CRISTO

La visión católica cristiana del mundo comienza con la creencia en un Creador invisible y omnipotente, cuya voluntad fue que existieran los ángeles con el propósito de que ellos lo adoraran, le sirvieran y lo glorificaran. Todo en la creación, desde los ángeles hasta los átomos que son los elementos básicos del universo, tiene su Creador. En sus *Confesiones*, San Agustín

describe cómo toda la creación apunta más allá de sí misma hacia su Creador:

Vemos que existen el cielo y la tierra: claman que han sido hechos...Claman también que no se han hecho a sí mismos: “Por eso somos, porque hemos sido hechos: no éramos, pues, antes que fuésemos, para que pudiéramos hacernos a nosotros mismos”. Y la voz de los que lo dicen es la misma evidencia. (XI, 4, 6).²

Puesto que los ángeles son obra de Dios, todas las verdades que nos entregue el conocimiento de los ángeles nos permitirán conocer mejor a su Creador. Asimismo, todo concepto equivocado sobre los ángeles corromperá nuestro entendimiento de Dios. Esto es así porque Dios da testimonio de sí mismo a través de su creación. El conocimiento sobre los ángeles también nos revela algo sobre Dios, que se humilló a sí mismo para hacerse hombre en la persona de Jesucristo. Las más profundas verdades acerca de Dios, los ángeles y la salvación resplandecen en la persona de Cristo, quien es:

Imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación; porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades: todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo, todo tiene en él su consistencia (Colosenses 1, 15-17).

La naturaleza y propósito de los ángeles sólo pueden entenderse apropiadamente en relación con Cristo, por y para quien fueron creados. *El Catecismo de la Iglesia Católica* asevera que “Cristo es el centro del mundo de los ángeles” (n. 331) precisamente porque en Cristo “todo tiene su consistencia”. Las riquezas inimaginables de Cristo y la salvación que sólo él ofrece son cosas que los ángeles ansían mirar (cf. 1.^a Epístolas de Pedro 1, 12). Su misión, inextricablemente unida a Cristo y a su Iglesia, es la de ayudarnos a alcanzar la salvación; porque ellos

son “espíritus servidores con la misión de servir a los que han de heredar la salvación” (Hebreos 1, 14).

¿Cómo fue que esta inmensa parte de la creación, que no podemos ver, entró en el panorama del mundo cristiano? La existencia de los ángeles ha sido aceptada por los cristianos a través de los tiempos porque la Biblia habla de su existencia y porque el entendimiento judeocristiano de un Creador omnipotente hace de su existencia una posibilidad razonable.

LOS ÁNGELES EN LA BIBLIA

Israel y el mundo antiguo aceptaban la noción de que los ángeles son parte del orden creado. Por lo tanto, no es de extrañarse que toda la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, dé testimonio de la existencia de los ángeles. Aparece una amplia gama de términos en hebreo, arameo y griego que expresan la naturaleza y función de los ángeles. Muchos de estos términos, que se encuentran principalmente en los Salmos y en el Libro de Job, describen a los ángeles como “los poderosos”, “hijos de Dios”, “dioses”, “ministros”, “servidores”, “observadores”, “las huestes” y “los santos”. Sin embargo, el término más común para la palabra “ángel” viene del griego *aggelos*, una traducción del hebreo *mal’ak*, que significa “mensajero”. No obstante, cualquiera que sea el término bíblico que se utilice, no debemos perder de vista de que cada término significa un ser real, superior a los seres humanos pero inferior a Dios. La presencia de los ángeles en la Biblia no debe reducirse a un mito que simboliza la providencia de Dios, ni tampoco a una expresión literaria del inconsciente humano. Los autores bíblicos, en la mayoría de los casos, tuvieron la clara intención de que sus referencias a los ángeles se entendieran, primordialmente en un sentido literal y sólo en segundo lugar en un sentido figurativo o metafórico.

EL ANTIGUO TESTAMENTO

Los hebreos creían que el mundo visible representaba sólo una fracción de la diversidad y la belleza del universo creado y que la parte más grande e invisible del universo estaba poblada de seres espirituales. Resulta claro, por las dos explicaciones de la creación que da el Génesis, que el propósito de Dios era crear un universo ordenado con gran diversidad y categorías de criaturas. En las palabras iniciales del Génesis, la frase “los cielos” puede interpretarse por las palabras que siguen como un indicación de que existe tanto un mundo visible como uno invisible. Según leemos el Antiguo Testamento, se nos ofrecen recuentos esporádicos de ángeles que rompen la barrera celestial para hacer su aparición. La primera vez que se habla de la aparición de un ángel es después de la caída de Adán y Eva. En este recuento se nos dice que Dios colocó un querubín con una espada flameante para evitar que la pareja se volviera a acercarse al árbol de la vida (Génesis 3, 24).

Con más frecuencia, sin embargo, los ángeles aparecen en *multitud* (cf. Daniel 7, 10). Cuando lo hacen, los escritores del Antiguo Testamento utilizan metáforas militares para describir su presencia colectiva. Metáforas tales como “las huestes” o “el ejército del Señor” y “el ángel del Señor acampa”, sugieren que los ángeles pueden encontrarse en grandes grupos, en ordenados destacamentos. En las escasas manifestaciones de saludos cordiales entre los hombres y los ángeles, se nos ofrecen los nombres de tres ángeles: *Miguel* (Daniel 10, 13), que significa “¿Quién es como Dios?”; *Gabriel* (Daniel 8, 16), que significa “Poder de Dios”; y *Rafael* (Tobías 7, 8) que significa “Dios ha sanado”. Estos seres nombrados fueron identificados más tarde por la tradición católica como “arcángeles”. Aunque estos nombres personales nos dicen algo sobre la naturaleza de Dios, no deben considerarse exclusivamente como metáforas de los

atributos de Dios. El nombre de un arcángel, como el nuestro, revela la identidad de un ser único y personal.

El universo hebreo está dominado por un Creador que inspira adoración y alabanza a todas las criaturas celestiales. La alabanza y glorificación de Dios por los ángeles les da su plena significación. En las visiones proféticas de la corte y el concilio celestial, los querubines y serafines se distinguen porque rodean el trono de Dios. El profeta Ezequiel, en dos visiones distintas de los querubines, los describe de pie, más abajo del trono de Dios. En una visión, Ezequiel describe a los querubines con cuatro alas y cuatro caras (Ezequiel 1, 6), mientras que en la otra los describe con dos caras, una de hombre y otra de león (Ezequiel 41, 18-19). El profeta Isaías tuvo la visión de un serafín de pie sobre el trono de Dios, que tenía “seis alas: con un par se cubría la faz, con otro par se cubría los pies y, con el otro par volaba. Y se gritaban el uno al otro: ‘Santo, santo, santo Yahveh Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria’” (Isaías 6, 2, 3).

Las Escrituras atestiguan que los ángeles no sólo alaban a Dios, sino que le sirven. En el cielo, como en la tierra, los ángeles son los primeros servidores de Dios. Esto lo ve el salmista quien canta, “Benedicid a Yahveh, ángeles suyos, héroes potentes, ejecutores de sus órdenes, en cuanto oís la voz de su palabra. Benedicid a Yahveh, todas las huestes, servidores suyos, ejecutores de su voluntad” (Salmo 103, 20-21). La función primordial de un ángel es escuchar la voluntad de Dios y comunicársela a los hombres. Los ángeles montaron guardia a la entrada del Jardín del Edén (Génesis 3, 24); advirtieron a Lot de la inminente destrucción de Sodoma (Génesis 19, 15); preservaron la vida de Agar y de su hijo (Génesis 21, 17); sujetaron la mano de Abraham para evitar que sacrificara a su hijo Isaac (Génesis 22, 11); se le aparecieron a Jacob en un sueño, ascendiendo y descendiendo por una escalera (Génesis 28, 12); guiaron a los israelitas al salir de Egipto (Éxodo 23, 20); anunciaron el nacimiento de Sansón a

Manóaj y su mujer (Jueces 13, 7); protegieron a Ananías, Azarías y Misael de las llamas del horno (Daniel 3, 25); y salvaron a Daniel de los leones (Daniel 6, 22), para citar sólo algunos ejemplos. Para actuar en el mundo en favor de aquellos a quienes tienen la misión de ayudar, los ángeles asumen a veces la apariencia de hombres. “Tres hombres” visitaron a Abraham para informarle que su esposa Sara tendría un hijo, a pesar de su avanzada edad (Génesis 18, 2); y Tobías fue acompañado en su viaje por un “hombre joven”, que más tarde se revelaría como el arcángel Rafael (Tobías 5, 5-6).

EL NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento la presencia de los ángeles es esencial para el mensaje del Evangelio. Jesús y la mayoría de sus contemporáneos creían que los ángeles servían para cumplir el plan divino. Las referencias sobre ángeles y demonios en el Nuevo Testamento, mucho más numerosas que en el Antiguo Testamento, revelan más información sobre los ángeles y sus funciones en el gobierno de Dios. Más importante aún, los escritores del Nuevo Testamento revelan que los ángeles ya no son los intermediarios primarios entre Dios y el hombre. En el Antiguo Testamento los ángeles fungían como mensajeros de la Ley de Dios hacia el hombre, pero en el Nuevo Testamento ellos sirven a Cristo, quien es el cumplimiento de la Ley (Gálatas 3, 19; Hebreos 2, 2). Aunque la mediación perfecta de Jesucristo opaca a los intermediarios angélicos, lo hace sin eliminarlos. Los ángeles del Nuevo Testamento siguen actuando como mensajeros y guardianes, pero su función primordial es servir a Cristo (Hechos de los Apóstoles 8, 26; 10, 3; 22; 27, 23-24) y a quienes heredarán la salvación (Hebreos 1, 14).

Los ángeles fueron los primeros heraldos de la Venida de Cristo. Ellos anunciaron a Zacarías que su hijo, Juan el Bautista, prepararía el camino para el Señor (Lucas 1, 14-17); anunciaron la Encarnación a María (Lucas 1, 26, 28); y anunciaron el

nacimiento de Cristo a los pastores (Lucas 2, 9-14). Los ángeles también protegieron a Cristo durante toda su vida. Advirtieron a José, a través de un sueño, que huyera con Cristo y su madre a Egipto (Mateo 2, 13) y doce legiones de ángeles montaron guardia para asistir a Cristo cuando él fue arrestado por los romanos en el Huerto de los Olivos (Mateo 26, 53). Los ángeles también ayudaron a Cristo en el desierto (Mateo 4, 11) y en el Huerto de Getsemaní (Mateo 26, 36; Lc 22, 43). Los ángeles, que son inferiores a Cristo (Hebreos 1, 4), lo adoran (Hebreos 1, 6) y permanecen sujetos a su autoridad por siempre (Efesios 1, 20-22; Hebreos 2, 5-18; 1 Epístolas de Pedro 3, 22; Apocalipsis 22, 16). En el Día del Juicio Final los ángeles separarán a los malvados de los justos (Mateo 13, 41) y, junto a los santos, se congregarán en torno a la Santa Trinidad para participar de la gloria divina (Lucas 9, 26; Mateo 25, 31).

PRONUNCIAMIENTOS DOCTRINALES DE LA IGLESIA RESPECTO A LOS ÁNGELES

El propósito de los pronunciamientos doctrinales es establecer y confirmar lo que la Iglesia ha recibido y creído desde el comienzo, la enseñanza de los apóstoles y lo que las Sagradas Escrituras y la tradición cristiana han fijado como cuestión de fe. La tradición doctrinal de la Iglesia sobre la existencia y creación de los ángeles no desarrolla lo que las Escrituras dicen sobre los ángeles. De hecho, los pronunciamientos sobre la existencia de los ángeles son escasos y por demás sucintos. No hay duda de que la historia doctrinal de la Iglesia Católica afirma la existencia de los ángeles. Además, los numerosos escritos de los Padres de la Iglesia, y los documentos de los concilios y los Papas, que sin ser definitivos, sí son importantes, también afirman la existencia de los ángeles.

Hasta la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica* en 1992, sólo contábamos con una escasa colección de pronunciamientos doctrinales sobre los ángeles, derivados de la

Biblia, los primeros credos y los ritos litúrgicos. Los primeros pronunciamientos sobre los ángeles están claramente subordinados a las declaraciones del credo de que Dios es el creador de todo lo visible e invisible. Esos primeros pronunciamientos *presumen* que la existencia de los ángeles es un artículo de fe. El Cuarto Concilio Laterano (1215) declaró no sólo que Dios creó a los ángeles antes de crear el mundo, sino también que los demonios (ángeles malévolos) fueron creados buenos por naturaleza y que ellos cayeron en la maldad por su propia culpa. El concilio, sin embargo, no explica cómo cayeron esos ángeles. La encíclica *Humani generis* del Papa Pío XII (1950) señala que esos seres espirituales (los ángeles), son seres personales, no meramente poderes. El *Catecismo*, no obstante, establece explícitamente que la existencia de los ángeles es una “verdad de fe” (n. 328).

La Iglesia enseña claramente que la creencia en los ángeles es un elemento esencial de la fe cristiana. Los ángeles existen de verdad, como seres personales y espirituales, y nos han sido revelados por Dios para aumentar nuestra fe. El *Catecismo* centra nuestra atención en cómo nuestra creencia en los ángeles aumenta nuestra fe en Dios: los ángeles glorifican a Dios sin cesar (n. 350); rodean a Cristo y le asisten en su misión salvífica (n. 351); ayudan a la Iglesia en su peregrinar terrestre (n. 352); y mediante su cuidado e intercesión protegen cada vida humana desde su comienzo hasta la muerte (n. 336).

Sin duda, las mentes inquisitivas deben sentirse decepcionadas ante la parquedad de los pronunciamientos doctrinales. El intelecto humano exige un mayor entendimiento de las realidades espirituales, tales como los ángeles. Afortunadamente, algunas de las más preclaras mentes de todos los siglos han reflexionado sobre las enseñanzas de las Escrituras y de la Iglesia para reunir un conocimiento especulativo adicional sobre estas criaturas espirituales.

LA TEOLOGÍA CATÓLICA

Es importante recordar que la teología católica no es la doctrina “oficial” de la Iglesia. La tarea del teólogo es investigar, de forma piadosa, el contenido de la fe por la vía de la razón iluminada por la fe. Las opiniones que presenta esta sección no son simplemente un destilado de la tradición católica, sino un sumario de algunas de las mejores opiniones teológicas y filosóficas acerca de los ángeles. Reflejan gran aprecio por la providencia de Dios y un reverente asombro por la riqueza, diversidad y orden del mundo.

ÁNGEL: ¿MITO O LEYENDA?

Como hemos visto, las Sagradas Escrituras y la doctrina católica dan testimonio de la existencia de los ángeles. Sin embargo, los que sólo admiten la existencia del mundo material aseguran que los ángeles pertenecen a esa caterva de hadas, traviesos diablillos, enanos y otras extrañas criaturas mitológicas. A través de los siglos se han desarrollado argumentos sobre la existencia de los ángeles para que lo que de ellos se cree sea inteligible y racional. Ya que los ángeles constituyen ante todo un objeto de creencia religiosa, cualquier argumento racional sobre su existencia debe tomarse con precaución. La siguiente “prueba” sólo tiene fuerza probable, no se presenta como prueba irrefutable, ya que no es necesariamente posible tener cierto conocimiento sobre ellos.

Esta “prueba” de la existencia de los ángeles nace del principio de adecuación. Básicamente, significa que si uno está dispuesto a aceptar como evidente el principio de que el universo que Dios creó tiene cierta medida de perfección, entonces es apropiado creer que esta perfección no se limita a las criaturas corporales, sino que también incluye a los seres espirituales.

El argumento sugiere que la perfección y grandeza del universo requieren una jerarquía ininterrumpida. Para poder

apreciar esta jerarquía, debemos imaginar que entramos en la gran cadena del ser, es decir, la gran escalera que se extiende desde la tierra hasta Dios. Un boceto rudimentario de esta escalera de la creación sería el siguiente: en el escalafón más bajo está la materia inorgánica, tal como los minerales; el siguiente escalón incluye las plantas y otros organismos vivientes sin mente propia; subiendo aun más alto encontramos a los animales con mentes y cuerpos animados; entonces llegamos a los seres humanos que poseen mente y combinan espíritu y cuerpo. Finalmente llegamos al escalafón más alto donde se encuentran las criaturas más perfectas, los ángeles, que son seres puramente espirituales sin cuerpos materiales.

Como sucede con cualquier otra teoría, siempre existe el peligro de caer en lo simplista. Al reducir este complejo orden a sus partes elementales, se define el lugar de los ángeles en el escenario de la creación, y nos permite ver que eliminar a los ángeles de este esquema nos deja con una inexplicable brecha entre los seres humanos y Dios.

LAS ÓRDENES ANGÉLICAS

Desde el siglo IV, los cristianos han tratado de elaborar listas de todos los seres espirituales mencionados en la Biblia. En algún momento, se compiló una lista de nueve rangos de ángeles a partir de varios libros bíblicos. Señalamos anteriormente que el Antiguo Testamento nombra tres grupos de seres angélicos: los *querubines*, los *serafines* y los *ángeles*. En el Nuevo Testamento, San Pablo nos ofrece los otros seis grupos, nombrándolos *tronos*, *dominaciones*, *principados*, *potestades*, *virtudes* y *arcángeles* (cf. Epístola a los Colosenses 1, 16; 1 Ts 4, 16; Efesios 1, 21). Estos variados seres espirituales tienen un solo fin, el bien último, o sea, Dios, quien creó a cada ángel para contribuir a la perfección de un todo, del cual es parte. Por su grado de conocimiento, su amor a Dios y la forma en que lo sirven, los ángeles se clasifican en nueve diferentes rangos.

En su tratado, *La Jerarquía Celestial*, Pseudo Dionisio Areopagita (A.D. 500) fue el primero en explicar cómo los nueve rangos de ángeles transmiten el amor y la verdad de Dios a los hombres. El modelo de Areopagita ha resistido la prueba del tiempo, en gran medida porque ofrece una armoniosa síntesis del mundo angelical basada en las descripciones bíblicas. Su modelo opera sobre el principio de que en el mundo de los espíritus, así como en el mundo de los cuerpos, Dios actúa a través de una serie de intermediarios. Así pues, el amor y conocimiento de Dios descienden de Él gradualmente hasta los seres humanos, mediante una serie ordenada de seres, los nueve rangos de ángeles. Mediante esta comunidad de seres espirituales, Dios comunica Su amor, Su conocimiento y Su interés por toda Su creación. Esta multitud de seres angelicales hace que el universo sea ordenado y comprensible.

Los nueve rangos de ángeles están organizados en tres rangos de tres, en un orden que se puede entender en términos de su proximidad o distancia de Dios. El primer rango de seres angelicales consiste de los *serafines*, los *querubines* y los *tronos*. Este rango es el más próximo a Dios, contemplando Su esencia, Dios en Sí mismo. Los *serafines*, cuyo nombre significa “los hacedores del fuego” o “portadores de la calidez”, poseen el más perfecto conocimiento de Dios y por lo tanto están encendidos por Su amor. Los *querubines*, cuyo nombre indica que son “llenos de conocimiento”, o “rebosantes de sabiduría”, contemplan la bondad y providencia de Dios. Los *tronos* contemplan el juicio divino de Dios. Aquellos que sean redimidos por Cristo y a quienes se otorgue la visión beatífica de Dios compartirán la vida de Dios más íntimamente que estos rangos angelicales.

El segundo rango de seres angelicales son las *dominaciones*, las *virtudes* y las *potestades*. Son responsables del orden universal de la creación. No conocen a Dios en Sí mismo, sino Sus efectos, la razón de las cosas, lo que llamamos las leyes de la naturaleza. Las

dominaciones, cuyo nombre refleja autoridad, dirigen las actividades de las *virtudes*. Éstas, a su vez, son responsables del funcionamiento de los cuerpos celestes como los planetas y las estrellas. Las *potestades*, en tanto, trabajan para evitar que se infiltren influencias malvadas y alteren el orden de la divina providencia.

El último rango está formado por los *principados*, los *arcángeles* y los *ángeles*. Este rango pone orden en los asuntos humanos. Los *principados* se ocupan del bien común y el bienestar general de los reinos, las naciones y las ciudades. Los *arcángeles* están a cargo de proteger a individuos o multitudes y de llevar los mensajes solemnes de Dios al hombre, como cuando el Arcángel Gabriel saludó a la Virgen María con la nueva de la Encarnación. Finalmente, llegamos a los *ángeles*, también conocidos como Ángeles Guardianes, cuya tarea es proteger a cada persona y llevarle mensajes de menor importancia.

De todos los seres espirituales que hemos analizado, los Ángeles Guardianes son los más próximos a nosotros. La existencia de los Ángeles Guardianes es una convicción que la Iglesia, la Biblia y los santos han confirmado. La Iglesia autoriza una fiesta en su honor en el calendario romano. Dos textos bíblicos apuntan a su existencia: “He aquí que yo voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino” (Éxodo 23, 20-23); y las palabras de Jesús: “Os digo que sus ángeles en los cielos ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18, 11). Numerosos santos han estado también convencidos de su existencia. En particular, San Bernardo de Claraval nos dice:

Y así, los ángeles están aquí; están a vuestro lado, presentes para vuestro beneficio. Están aquí para protegeros y servirlos. Más aun si es Dios quien les ha dado esta encomienda, debemos estar agradecidos a ellos por el gran amor con que

le obedecen y vienen en nuestra ayuda en nuestra gran necesidad.³

Es importante recordar que los Ángeles Guardianes son capaces de dirigirnos a nuestro propio fin particular (la salvación), y a nuestro supremo destino común (la comunión con el Dios trino), solamente porque ellos están dedicados a cumplir la voluntad y divina providencia de Dios. Los Ángeles Guardianes glorifican a Dios al guiar a los seres humanos de vuelta a su Creador. Sin estos ángeles perdemos una guía efectiva y significativa para volver a Dios.

¿QUÉ ES UN ÁNGEL?

Hasta este momento hemos dado una idea general de lo que hacen los ángeles, pero no hemos explicado nada sobre su naturaleza. San Agustín escribió que “‘ángel’ es el nombre de su función, no de su naturaleza. Si se busca el nombre de su naturaleza, éste es ‘espíritu’”.⁴ Qué es de manera precisa un “espíritu” puro o un ángel es un punto que ha sido objeto de grandes debates teológicos. Santo Tomás de Aquino pensaba que un ángel es un ser totalmente inmaterial y limitado que posee una sustancia intelectual independiente. Así, vemos que de ninguna forma se debe confundir a un ángel con un fantasma o un alma separada de un cuerpo material. Un ángel, por naturaleza, ha sido creado para existir sin un cuerpo. Ya que los ángeles no se componen de ninguna sustancia material, sino que deben su existencia a Dios, no pueden decaer ni perecer; y no son vulnerables al daño corporal o la muerte a manos de otras criaturas. Los ángeles, como las almas humanas, no ocupan un espacio cuantitativo. El alma humana no ocupa un solo espacio del cuerpo humano y sin embargo ejerce su poder en todo ese cuerpo. En ese sentido, los ángeles son similares al alma humana, ya que ellos actúan sobre el mundo físico con grandes y pequeños efectos, sin ocupar ningún espacio en particular.

Además de desempeñarse como mensajeros celestiales entre Dios y los seres humanos, los ángeles también pueden actuar directamente en asuntos materiales y pueden influir en las acciones humanas de diversas formas. Como ya hemos señalado, la acción de los ángeles en la tierra y en relación con los seres humanos requiere a veces que cobren una forma cuasi humana para cumplir su misión. Sin embargo, el cuerpo que adoptan no es un organismo viviente, solamente luce y actúa como si lo fuera. El modo como los ángeles se apropian de la materia para lograr una forma humana es algo que sólo ellos saben. Lo que a nosotros nos interesa es que la causa última de ese cambio es Dios. Igualmente, cuando un ángel mueve un objeto material, lo hace sólo a través de la voluntad de Dios. Los ángeles sólo nos ayudan y realizan milagros como agentes de Dios, con Su orden y Su consentimiento.

Un ángel puede actuar indirectamente sobre el intelecto y la voluntad de una persona casi como un ser humano influye en otro. Sin embargo, la capacidad del ángel para influir en alguien es mucho más poderosa que cualquier intento humano. Aun así, a pesar de la superioridad de su intelecto y voluntad, un ángel no tiene acceso privilegiado a nuestros pensamientos o a nuestro libre albedrío. Puede incidir en la imaginación y las emociones de una persona en forma persuasiva y efectiva para influir en su voluntad. Lo que no puede es implantar conocimientos en la mente humana, al igual que un maestro tampoco puede verter ideas en la mente de un estudiante.

ÁNGELES Y ÁNGELES CAÍDOS

El Génesis nos dice que Dios todo lo creó bueno, incluyendo a los ángeles. Si todos los ángeles fueron creados buenos, ¿por qué algunos cayeron? Nuestro conocimiento de los ángeles caídos viene sólo de las numerosas referencias a Satán y los demonios en el Nuevo Testamento. Una explicación de su caída, que da San Agustín, es que los ángeles se centraron en sí mismos, es decir, se

deleitaron en sí mismos más que en Dios. Estos ángeles, por orgullo, escogieron libremente rechazar a Dios. En cuanto a aquellos que eligieron libremente permanecer en unión con Dios, la Iglesia los considera santos. El por qué algunos ángeles rechazaron a Dios no es tan importante como el hecho de que haya ocurrido. La tradición católica establece que, como resultado de la caída, que afectó a toda la creación, existen seres espirituales malévolos que crean confusión y desorden en los asuntos humanos. El *Catecismo* enseña que Satán puede causar “graves daños – de naturaleza espiritual e indirectamente de naturaleza física – en cada hombre y en la sociedad” (n. 395), pero no puede impedir la edificación del Reino de Dios. A pesar de los intentos de Satán por alejar a las personas de Dios, la providencia de Dios “interviene para bien de los que le aman” (Romanos 8, 28).

¿UNA NUEVA ERA PARA LOS ÁNGELES?

El movimiento llamado “New Age”, o Nueva Era, ha modificado lo que piensan muchos católicos y no católicos sobre los ángeles. Aunque este movimiento sí propone algunas enseñanzas positivas sobre los ángeles, también distorsiona la verdad sobre ellos. En el aspecto positivo, algunos adeptos de la Nueva Era enseñan que los ángeles son seres espirituales reales que nunca interfieren con la libertad humana. Superficialmente, esta enseñanza es compatible con la creencia católica sobre los ángeles. Pero sus enseñanzas no terminan ahí. El movimiento de la Nueva Era está empeñado en crear mayor conciencia de la existencia de los ángeles porque éstos proporcionan a la humanidad una información esencial para la llegada de una era de nueva cultura espiritual. Muchos propulsores de la Nueva Era creen también que los ángeles, o “guías espirituales” son benévolos por naturaleza y que “tocan” las vidas humanas en formas que son siempre espiritualmente benéficas. Así pues, la práctica de participar con los ángeles y trabajar con su guía espiritual se estimula a través de un proceso llamado canalización.

La canalización, o contacto con un ángel, se realiza usualmente con el propósito de obtener ayuda personal o información acerca del futuro.

Los católicos piensan que la afirmación de la Nueva Era de que todos los ángeles son benévolos es una verdad a medias que puede resultar alarmante, porque no toma en cuenta plenamente lo que la Biblia y las enseñanzas católicas revelan sobre el mundo del espíritu. Como ya hemos visto, la visión católica del mundo considera un mundo espiritual dividido, compuesto tanto de seres espirituales benévolos como malévolos. Más aún, las apariencias pueden ser engañosas. Decidir cuáles espíritus son buenos y cuáles malos es una tarea difícil y a veces peligrosa. Desde los primeros tiempos del cristianismo se ha advertido a la gente que no se deje engañar por las apariencias angélicas. San Pablo advirtió a los corintios que “el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz” (2 Corintios 11, 14). Los peligros de hoy son los mismos que en los tiempos de San Pablo. El *Catecismo* advierte a los católicos que no traten de establecer contacto con los poderes espirituales (especialmente los demonios o Satanás) con el fin de adquirir “poder sobre el tiempo, la historia y, finalmente, los hombres”, porque esa acción contradice “el honor y el respeto, mezclados de temor amoroso que debemos solamente a Dios” (n. 2116). Se debe señalar, finalmente, que los miembros de la Nueva Era a menudo canalizan o contactan a un ángel adjudicándole un nombre. La Iglesia considera como peligrosa y falsa la práctica de adjudicarle nombres a los ángeles, excepto a Miguel, Gabriel y Rafael.

LOS ÁNGELES EN LA LITURGIA ROMANA

En el nivel práctico, la liturgia aumenta nuestro amor por Cristo y nos acerca en comunión con las verdades y los seres espirituales. Como parte integral de la liturgia católica, los ángeles no pueden separarse de la plena vida litúrgica de la Iglesia. Uniéndose a los creyentes en la tierra (quienes disfrutaban

una probada de la gloria celestial al participar activamente en la liturgia), los ángeles y santos del cielo glorifican eternamente a Dios en Su presencia. Como en la visión de Jacob donde los ángeles ascienden y descienden por una escalera que llega del cielo a la tierra, los ángeles están constantemente “volando” entre la liturgia eterna y celestial y la liturgia temporal del mundo. Esta relación angelical que conecta a ambas liturgias se resume de manera conmovedora en una frase tomada de la Primera Oración Eucarística: “Dios Todopoderoso, pedimos que tu ángel lleve este sacrificio hasta tu altar en el cielo”.

Los rezos litúrgicos de la Misa nos enseñan que estamos en la presencia de una sociedad angelical que eternamente glorifica y alaba a Dios. Al comienzo de la Misa confesamos nuestros pecados en la presencia de los ángeles y les pedimos que recen por nosotros al Señor, nuestro Dios. Al final de cada Prefacio unimos nuestras voces con los ángeles para proclamar la alabanza del tres veces santo Dios en el *Sanctus* (Santo, santo, santo es el Señor...), que es el cántico de los ángeles en el cielo. La Oración sobre las Ofrendas para la Misa Votiva de los Ángeles nos recuerda que ellos son los intermediarios que llevan a Dios nuestro sacrificio de la Misa: “Señor, por el ministerio de tus ángeles, haz que el sacrificio de alabanza que te ofrecemos llegue hasta Ti”. El Prefacio de la Cuarta Oración Eucarística enfatiza el hecho de que los ángeles se apegan constantemente a la voluntad de Dios y lo adoran sin cesar:

Incontables huestes de ángeles están ante Ti para hacer tu voluntad; miran Tu esplendor y Te alaban de noche y de día. Unidos a ellos y en el nombre de cada criatura bajo el cielo, nosotros también alabamos Tu Gloria mientras decimos: Santo, santo, santo...

Finalmente, la Oración después de la Comunión en la Festividad de los Arcángeles sirve para recordarnos que la divina providencia nos ha colocado “bajo el cuidado vigilante de los

ángeles” para que “podamos avanzar en el camino a la salvación”. La liturgia de la Misa nos exhorta a amar, respetar e invocar a los ángeles.

Invocar a los ángeles puede parecer algo extraño, pero cuando recordamos que aquellos ángeles que no rechazaron a Dios son santos, entendemos de inmediato que no hay diferencia entre esta práctica y la antigua costumbre de invocar a los santos humanos. Oramos a los ángeles, como lo hacemos con los santos, por las mismas razones; sencillamente para que nos guíen y nos protejan e intercedan ante Dios por nosotros. Al final de la liturgia fúnebre, en la Oración de Encomendación, invocamos a los ángeles y a los santos para que nos ayuden y acompañen cuando dejamos este mundo:

Santos de Dios, vengan en su ayuda.

Vengan a recibirle, ángeles del Señor.

Reciban su alma y preséntenla a Dios, el Altísimo.

Que Cristo, quien te llamó, te lleve con él;

que los ángeles te guíen al lado de Abraham.

El calendario romano reserva dos días de fiesta en honor a los servidores invisibles de Dios. Como consecuencia de la reforma de la sagrada liturgia del Concilio Vaticano II, seguimos celebrando (como desde hace siglos) las fiestas de los arcángeles y de los santos ángeles guardianes. La fiesta de San Miguel, San Gabriel y San Rafael, que ahora la Iglesia celebra el 29 de septiembre, fue aprobada por primera vez por el Concilio Laterano en el año 745. La fiesta de los Ángeles Guardianes, celebrada el 2 de octubre, se originó en Valencia, España. La celebración litúrgica de ambas nos recuerda nuestra comunión con los ángeles y la inmensa extensión de la Iglesia, que comprende el cielo y la tierra. La Oración de Entrada para la fiesta de los arcángeles enfatiza el alcance universal de la providencia de Dios: “Dios, Padre nuestro, de manera maravillosa guías el trabajo de los ángeles y de los

hombres. Que quienes te sirven constantemente en el cielo mantengan nuestras vidas libres de mal en la tierra”.

Finalmente, la liturgia inspira una devoción benéfica y auténtica por los ángeles que siempre nos dirige a la alabanza y glorificación del Dios Creador. El Prefacio de las Misas en honor a los ángeles señala este punto importante: “Al alabar a vuestros fieles ángeles y arcángeles, también alabamos Tu gloria, pues al honrarlos a ellos, te honramos a Ti, su Creador”.

LO QUE IMPLICA ESTA CREENCIA

Partiendo del conocimiento de las Escrituras hemos revisado los pronunciamientos doctrinales, la especulación teológica acerca de los ángeles y, finalmente, en la liturgia romana, el conocimiento práctico de los ángeles. Estas fuentes de la tradición cristiana confirman las enseñanzas de la Iglesia Católica de que la existencia de los ángeles es una verdad de fe. Sin embargo, estas fuentes para el conocimiento y experiencia sobre los ángeles de la Iglesia Católica no vienen sólo del pasado; son también una expresión de la fe contemporánea de la Iglesia. Esa fe en la existencia de los ángeles da forma a la vida de los católicos y se dirige a las necesidades y experiencias particulares de cada época, incluyendo la nuestra. El presente y el pasado se entrelazan constantemente para articular una visión católica uniforme que ayuda a explicar el lugar de los ángeles en el universo creado. Pero, ¿pueden aún los católicos reconciliar esta enseñanza con nuestros conocimientos modernos sobre el funcionamiento del universo?

Si tomamos en serio a Dios como el Creador del universo, como el Arquitecto de sus leyes y Fuente de su existencia, entonces la contestación es un rotundo ¡Sí! La verdad acerca de los ángeles se vuelve mucho más creíble cuando aceptamos que Dios es capaz de crear seres de un orden superior al nuestro en un universo multidimensional. Sin negarle a Dios la posibilidad de

governar el universo mediante leyes naturales, no es difícil comprender el lugar de los ángeles en el entendimiento general del gobierno de Dios. Más aun, la creencia de que los ángeles guían los eventos naturales nos ayuda a evitar el error de atribuir todo lo que vemos a supuestas leyes naturales. También nos ayuda a evitar la noción equivocada, pero generalizada, de que vivimos en un universo mecánico donde la presencia de Dios y su gobierno no son necesarios.

Si tomamos en serio nuestras creencias y abrazamos la convicción de que se trata de un universo multidimensional poblado por ángeles, entonces nos vemos obligados a reconsiderar nuestro lugar en el universo y debemos admitir humildemente que no somos el pináculo de la creación divina. Así pues, no ilógico creer que Dios, preocupado por nuestro bienestar, ha creado seres espirituales con intelecto y voluntad superior a las nuestras con el propósito de protegernos y guiarnos en nuestra ardua peregrinación de vuelta a Él mismo. Dios creó a los ángeles como un medio para pastorear su creación, ya que la actividad angelical representa el cuidado amoroso de Dios hacia cada criatura, Mientras más entendamos cómo nos cuidan los ángeles, mejor apreciaremos el amoroso interés de Dios por nuestro bienestar.

En una época que tiende a olvidar a Dios, o que cuando menos, mantiene a Dios a distancia, nuestra creencia en los ángeles es un poderoso recordatorio de que Cristo es el centro del mundo humano y del mundo angelical. La Carta a los Efesios nos recuerda el propósito que estableció Dios en Cristo “para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra” (Efesios 1, 9-10). Debemos entender que estamos unidos con los ángeles en Cristo y que compartimos una misión común, es decir, anunciar la Buena Nueva de Cristo a todas las naciones. Nuestro conocimiento y reverencia de los ángeles contribuyen a

prepararnos para una nueva etapa de evangelización en este nuevo milenio al recordarnos que hemos sido llamados a la santidad de una vida dedicada a conocer, amar y servir a Dios.

En conclusión, Dios creó todas las cosas visibles e invisibles para compartir la santidad de Su Vida con los ángeles y los humanos. En un sermón sobre la Ascensión, San Juan Crisóstomo (A.D. 400-450) describe la felicidad que los ángeles sentirán al ver a Cristo dirigiendo a la humanidad de vuelta al cielo en la Ascensión. Los ángeles se regocijarán con nosotros en ese momento, porque verán “lo que siempre esperaron: la naturaleza humana resplandeciendo en belleza y gloria”.⁵ Así es como, para el cristiano, una vida de gracia significa la incansable esperanza de disfrutar una “vida perfecta con la Santísima Trinidad, esta comunión de vida y de amor con ella, con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1024).

NOTAS

¹ De un sermón de John Henry Newman titulado “The Powers of Nature” publicado en *Parochial and Plain Sermons*. London: Longmans, Green and Co., 1902.

² San Agustín, *Confesiones*. Traducido al inglés por Henry Chadwick. Oxford University Press, 1991, p. 224.

³ *Sermo 12 in psalmum Qui habitat (Liturgia Horarum IV, 1263)*.

⁴ *Enarrationes in Psalmos* (Salmo 103), eds. D. Eligius Delckers, OSB et Iohannes Fraipont. CCSL 40. Turnholti: Brepols, 1990, p. 1488. CCSL 40, p. 1488, par. 15, vs 8-9: “*Angelus enim officii nomen est, non naturae*”.

⁵ *Sermo in Ascensionem Domini nostri Jesu Christi* “*hodie aspexerunt archangeli, quod diu concupierant: hodie nostram naturam de throno regali fulgoris instar resplendentem gloria et pulchritudine immortalis viderunt.*” J. P Migne, *Patrologia Graeca, S.P.N. Joannis Chrysostomi Opera Omnia que Exstant*, t. II, vol. 50, col. 447 (Paris, 1862).